



CRITERIOS NEOLIBERALES SOBRE DISTRIBUCIÓN DE FONDOS PÚBLICOS EN EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO. ESPECIAL MENCIÓN DE LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA¹

Caridad Velarde

El título de este trabajo puede suscitar al menos dos actitudes: la primera, considerar que es excesivamente pretencioso, y la segunda, entender que, por el contrario, es posible resumir su contenido en pocas líneas dado el escaso interés liberal por el problema del desempleo o, con mayor precisión, por su solución a través de la distribución de fondos públicos. En cierto modo, esto último es verdad, pero decir escuetamente que el liberalismo no se plantea una política social ni se preocupa del desempleo, parece excesivo porque, como es sabido, no es un fenómeno unitario: no todos los liberalismos mantienen una postura contraria al fomento del empleo o al establecimiento de medidas para paliar los problemas que su carencia genera. Pero además, de modo general, los autores liberales distinguen con claridad la

1. El origen de este artículo está en un seminario organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza en colaboración con el INEM sobre el tema *Democracia, distribución de fondos públicos y decisiones administrativas*, concretamente en una intervención titulada "Criterios liberales sobre distribución de fondos públicos para el fomento del empleo y la formación de desempleados".

realidad de la teoría y son conscientes de que no es posible prescindir radicalmente de una política social. Cuestión distinta sería la de determinar si el desempleo es o no un factor que pueda distorsionar el juego del mercado. Por último, no hay que olvidar que algunos de estos autores dedican la mayor parte de su obra a fundamentar sus doctrinas económicas, en orden, sobre todo, a dotarlas de legitimidad. En consecuencia, parece injusto obviar ese esfuerzo legitimador y enunciar exclusivamente las conclusiones a las que llegan.

El primer problema enunciado es que no hay un único liberalismo sino varios. Hablar de liberalismo de modo genérico fácilmente conduce a error ya que el mismo término se utiliza para hacer referencia, bien a fenómenos diferentes, bien a aspectos distintos de un fenómeno similar o incluso a un mismo fenómeno que tiene connotaciones distintas según la tradición cultural a la que pertenezca. Baste ver las diferentes tradiciones liberales en el mundo anglosajón y en el continental, que da lugar a que el mismo término denomine realidades distintas en uno y otro.

Cabe distinguir, por tanto, diferentes tipos de liberalismo en razón del sector del pensamiento del que se ocupen². Así, para el liberalismo en sentido político no es función del Estado garantizar la salud moral de sus ciudadanos, sino únicamente, dotar a la sociedad de los mecanismos adecuados para que cada ciudadano pueda convivir de forma pacífica con los demás. Esto no es aséptico, o dicho de otro modo, no se trata de una mera técnica porque va acompañado de una determinada concepción del hombre así como de sus derechos, lo que es aún más claro en

2. Sobre este punto la bibliografía es extensa y conocida. Baste citar a R. y C. POLIN, *Le Liberalismo oui-non* (Paris 1984), así como a J. MESSNER, *La cuestión social* (Madrid 1976).

el caso del liberalismo económico, que lleva aparejado además la idea de eficacia como motor de la sociedad³.

El término "liberalismo" es comunmente utilizado en Europa para hacer referencia, bien al liberalismo filosófico, bien, en la actualidad, al liberalismo económico del libre mercado. Este último, en América es más bien denominado libertarismo o pensamiento libertario para distinguirlo de un liberalismo en sentido estrictamente político y moral, es decir, aquel que no encuentra motivos para limitar la libertad de los individuos salvo en los casos en los que se lesionen derechos ajenos (dejando a salvo, eso sí, la posibilidad de cierta injerencia en asuntos económicos a efectos de redistribución de riqueza), y que se opone a tendencias de signo conservador. El pensamiento libertario incluiría propiamente lo que se suele denominar liberalismo ortodoxo, con una serie de figuras paradigmáticas entre las cuales destacan las de Ludwig von Mises, Friedrich A. Hayek y Milton Friedman. En otro nivel se encuentra Robert Nozick, más filósofo que economista y quizá por ello de un interés científico mayor en el ámbito de la argumentación legitimadora del liberalismo⁴, si bien quizá su influencia haya sido menor en la vida política y económica de los últimos años.

3. "Únicamente cuando los resultados negativos del mercado se miden desde una óptica estrictamente económica (desigualdades, injusticias, agravios comparativos), con olvido de otros aspectos más fundamentales de la figura humana en juego, puede negarse (como hace George Gilder) el implícito pacto faústico que supone el mercado". L. ARECHEDERRA, "Revolución, tecnocracia y demagogia", en *Persona y Derecho*, 26 (1990), 29-50. Acerca de la idea del pacto faústico cfr. G. GILDER, "El altruismo en la empresa", en *Nuestro Tiempo*, 417 (marzo 1989), 108-123.

4. En opinión de algunos de sus comentaristas, su libertarismo es el único verdaderamente aceptable para un estudioso: "Haber hecho el libertarismo académicamente respetable, como lo ha hecho Robert Nozick, no es logro pequeño", C. ORWIN, "The Minimal State. Robert Nozick's Libertarian Utopia", *This World*, fall 1984, 9, 84-89.

Los primeramente citados, pertenecientes o continuadores de la escuela austriaca de economía⁵, siguen en lo social las tesis de Adam Smith⁶, combinándolas en cuanto a su fundamento legitimador con tesis de contenido que podríamos llamar utilitarista o consecuencialista⁷ como pueden ser las de Mandeville y su propuesta de considerar los vicios privados como virtudes públicas⁸. Todos abordan el problema del desempleo, sobre todo en

5. La escuela austriaca se diferencia de la clásica (Smith, Ricardo y Mill fundamentalmente) en su apreciación del problema del valor cuya naturaleza explica con la doctrina subjetivista y marginal. Se suele distinguir dos etapas o generaciones dentro de esta escuela, una primera fundada por Menger y continuada por Jevons, Walras, Böhm-Bawerk y Wieser, y otra impulsada por Mises, a quien siguieron Hayek, Machlup, Knight, Friedman y otros. Cfr. AAVV, *Carl Menger and the Austrian School of Economics*, J. R. Hicks and W. Weber eds. (Oxford 1973) y T. W. HUTCHISON, *The Politics and Philosophy of Economics. Marxians, Keynesians and Austrians* (Hampshire 1992). Acerca de la migración a América cfr. K. I. VAUGHN, *Austrian Economics in America. The Migration of a Tradition* (Cambridge 1994); así como AAVV, *The Foundations of Modern Austrian Economics* (Kansas City 1974).

6. La tesis que aquí se defiende es la de que Adam Smith en *La riqueza de las naciones* se limita a proponer una teoría naturalista del funcionamiento de la sociedad y del mercado, pero sin que ello tenga implicaciones morales. Para conocer sus planteamientos éticos es preciso acudir a *La teoría de los sentimientos morales*, que en ese sentido se convierte en una obra sólo aparentemente contradictoria con la anterior. Precisamente, quizá la característica principal de Smith sea el haber trazado una línea de separación entre una y otra. Cfr. A. SMITH, *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*, R. H. Campbell y A.S. Skinner eds., (Oxford 1979), así como *The Theory of Moral Sentiments*, D.D. Raphael y A.L. Macfie eds., (Oxford 1979). Por el contrario, las tesis utilitaristas acerca de las relaciones sociales implican una valoración moral con la que coinciden estos autores que no aprueban sin embargo sus propuestas de intervención política. Cfr. HAYEK, *Law, Legislation and Liberty*, II (London 1973), citado aquí por la versión castellana de L. Reig, *Derecho, Legislación y Libertad*, II (Madrid 1985), 46.

7. A diferencia de Hayek, Mises utiliza sin ningún problema esa expresión. Cfr. L. von MISES, *La acción humana* (Madrid 1980), 49 y 235.

8. Resumida en su célebre *Fábula de las abejas*, a la que muchos autores liberales prestan atención. Hay que decir que Smith rechaza las afirmaciones

relación con la inflación, considerada habitualmente como la opción inevitable aunque Milton Friedman se preocupa de poner de manifiesto que ambos fenómenos pueden darse simultáneamente⁹.

1. FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA Y ÉTICA DE LAS TEORÍAS NEOLIBERALES

La preocupación por el problema del desempleo se encuentra entre aquellas cuestiones sociales a las que el Estado moderno ha tratado de dar algún tipo de respuesta. Tradicionalmente ha sido considerada como una exigencia de la llamada justicia social o distributiva. Desde el punto de vista contrario, es de sobra conocido el esfuerzo neoliberal para separar la idea de justicia de las peticiones que en ese sentido puedan llevar a cabo sectores presuntamente marginados de la sociedad, o aquellos que se erigen en sus representantes.

Como se ha dicho, la fundamentación teórica del neoliberalismo descansa, en último término, en el pensamiento de Adam Smith que propicia una justificación de la actuación individual en función del supuesto bien que se generará como consecuencia del respeto de las leyes del mercado. En definitiva se asienta sobre la consideración del mercado como un orden autónomo, no regido por las leyes de los hombres y esencialmente generador de riqueza. Las intervenciones que se produzcan en su mecanismo (cuyos últimos extremos son imposibles de conocer) suponen disfunciones incalculables.

de Mandeville en materia moral y las considera perjudiciales. Cfr. B. MANDEVILLE, *The Fable of the Bees or Private Vices, Public Benefits* (Indianapolis 1988).

9. Cfr. M. FRIEDMAN, *Paro e inflación* (Madrid 1982). Para una visión general de sus tesis puede ser útil consultar. M. FRIEDMAN y J. K. GALBRAITH, *Friedman contra Galbraith* (Madrid 1976).

La figura de Hayek en este sentido resulta paradigmática. En un inicio economista y jurista, supo ver que era preciso dotar de fundamentación y, con ella, de legitimación a las tesis económicas liberales, empeño al que consagró la mayor parte de sus escritos. Este punto de partida caracterizó toda su obra dándole una cierta peculiaridad, ya que es patente que sus esfuerzos de investigador se orientaron a justificar una postura previamente adoptada. Se puede decir que siguió una trayectoria lineal a lo largo de su vida y las conclusiones a las que llegó en sus últimos trabajos se desprenden de premisas que aparecían ya en los iniciales¹⁰.

Su obra ha sido juzgada de diferentes modos, unos la catalogan de superficial o, al menos, no tan profunda como la de otros libertarios como Nozick. Otros quizá exageran su aportación. Para todos es clara su influencia tanto en el terreno intelectual¹¹ como en distintos gobiernos de los últimos años (destacando los de Estados Unidos y Gran Bretaña). La labor de fundamentación de otros autores neoclásicos como pudiera ser, por ejemplo, Milton Friedman¹², no es ni tan extensa ni tan profunda como la de Hayek, ni desde luego ha sido tan conocida fuera de su propio país.

10. Cfr. su último libro *The Fatal Conceit. The errors of socialism* (Chicago 1989), en el que vuelve a recoger tesis acerca de la abstracción del conocimiento humano, o de la distinción entre una moral arcaica y la moral de la sociedad abierta, que es posible encontrar en *Los fundamentos de la libertad*, en *Derecho, legislación y libertad* o, incluso, en *The Sensory Order*.

11. En nuestro país, Dalmacio Negro ha aludido a la importancia e influencia de su obra en el conjunto de las ideas, especialmente en Economía, donde ha sido decisiva su crítica de las concepciones socialistas del liberalismo social keynesiano así como su tesis de la imposibilidad de la planificación". D. NEGRO PAVON, "Sin concesiones", artículo publicado por segunda vez a la muerte de Hayek en la revista *Hechos*, nº 46, 6 de abril de 1992.

12. Cfr. por ejemplo M. FRIEDMAN, *Capitalismo y libertad* (Madrid 1969), capítulos I y II.

Nozick sigue una trayectoria distinta. Como él mismo dice, fue la argumentación la que le condujo a aceptar ideas contrarias a sus planteamientos iniciales¹³. Sus tesis son ordinariamente más sofisticadas que las afirmaciones de los economistas neoliberales (que podríamos catalogar de casi naturalistas), al menos en lo que al empleo se refiere, ya que tiene en cuenta factores sociológicos y culturales. Se detiene a estudiar la importancia del tipo de trabajo que realicen los empleados, así como la autoestima que genera. Estudia de un modo algo diferente el concepto de justicia distributiva. Incluso critica las tesis de Hayek por la escasa atención que prestan a este concepto¹⁴. También sus tesis acerca del conocimiento son, a juicio de muchos, más profundas y complejas¹⁵.

Comprender el pensamiento neoliberal en este punto exige partir de una serie de ideas centrales que, por otra parte, son características del liberalismo clásico anglosajón y entre las cuales merece una especial atención la consideración de que la sociedad como tal es una entelequia. El modo en que la tradición liberal entiende la sociedad ofrece una explicación acerca de su origen de carácter contractualista, no tanto histórico como racional. De seguir las tesis del liberalismo clásico desde Locke hay que entender que la sociedad nace como consecuencia de la necesidad de proceder a una división de las funciones. El origen histórico de la sociedad en la visión liberal se encuentra relacionado con la noción de intercambio, sea éste de bienes o de servicios y por tanto, tiene un carácter mecanicista y pragmático:

13. "Con reticencia, me vi convencido de las ideas libertarias (como frecuentemente se les llama ahora), debido a varias consideraciones y argumentos (...). Con el tiempo me he acostumbrado a las ideas y a sus consecuencias; ahora observo el campo de la política a través de ellas". NOZICK, *Anarchy, State and Utopia* (New York 1974), citado por la versión castellana de R. Tamayo, *Anarquía, estado y utopía* (México 1988), prefacio.

14. Cfr. Ibid, 160.

15. Cfr. R. NOZICK, *The Nature of Rationality* (Princeton 1993).

no existe en el hombre nada que le impulse a unirse a otros hombres fuera de la necesidad, o mejor aún, la utilidad de la colaboración. Esto es lo que lleva a la teoría liberal a identificar el nacimiento de la sociedad con el del mercado. El núcleo de la sociedad así entendido es, por tanto, económico¹⁶ y el principio en el que se basa es la eficacia. La sociedad es un orden regido por una serie de normas de entre las cuales unas son morales y otras jurídicas, sin embargo, la naturaleza de la sociedad es de signo económico. En consecuencia, las normas que la rigen, que han de adecuarse a esa forma de ser, necesariamente habrán de tener también un carácter económico¹⁷.

Por tanto, lo que comunmente llamamos relaciones sociales, en realidad son sólo relaciones económicas entre individuos concretos que se mueven en espacios más o menos amplios. No existen relaciones propiamente sociales sino aquellas derivadas de la necesidad de división del trabajo. La sociedad es la suma del conjunto de los individuos, una estructura, un cúmulo de relaciones ordenadas, pero no cabe mantener que posea una entidad sustantiva del tipo que sea¹⁸. Se caracteriza por ser una

16. Vachet, en la línea de Adam Smith, denomina al orden que rige en la sociedad orden natural y afirma que "debemos concluir no solamente la reducción de la ley social a la ley natural sino, en definitiva, su reducción a ley económica". A. VACHET, *L'Idéologie Liberal* (Ottawa 1988), 347.

17. Una crítica habitual es la de que el criterio utilitarista de la búsqueda de la mayor felicidad del mayor número sólo tendrá cabida contabilizado en parámetros económicos; es decir, sólo se puede atender a la satisfacción de necesidades de carácter material. Mises contesta a esta objeción al conjunto del planteamiento liberal con las palabras siguientes: "La gente no se afana y trabaja en busca de la felicidad absoluta, sino para suprimir en lo posible cualquier incomodidad, logrando así ser más feliz de lo que antes era". L. von MISES, *The Anticapitalistic Mentality* (Princeton 1956); citado según la versión castellana de J. Reig *La mentalidad anticapitalista* (Valencia 1957), 129 y ss.

18. En realidad, una de las críticas fundamentales al liberalismo es la de no tener en cuenta distinciones culturales, factores históricos, que determinan

estructura ordenada en el sentido de que cabe definirla como un marco de actuación de los individuos dentro del cual, sometién-dose a unas pautas de conducta, colaboran unos con otros en el logro de sus fines individuales aun sin saberlo¹⁹.

En consecuencia, y esta sería la segunda idea fundamental, tampoco existen relaciones de justicia más allá de las que voluntariamente establezcan los individuos entre sí. El individualismo es un elemento intrínseco a la visión del hombre y la sociedad del liberalismo y conforma su teoría filosófica y política²⁰. Las relaciones dentro de la Gran Sociedad (por utilizar la terminología de Popper) tienen como razón de ser única y exclusiva la de la utilidad que reporta a sus miembros el mantener determinados vínculos de unión. La consecuencia de ello es que las relaciones que unen a los individuos entre sí no suponen más situaciones de derecho o deuda que las que ellos mismos hayan acordado asumir, o bien aquellas que sean absolutamente necesarias para el mantenimiento de la sociedad y que deben, por tanto, estar previamente establecidas.

Hablar de desigualdades dentro de la sociedad como presuntas situaciones injustas, traslada a épocas históricas ya superadas. Durante mucho tiempo, se ha tendido a hablar de la sociedad como de un todo autónomo y con vida propia (un reflejo de ello

distintas concepciones de lo social y que en muchas ocasiones priman sobre lo simplemente eficaz.

19. Cfr. MISES, *La acción humana*, 229 y ss; también HAYEK, *The Constitution of Liberty* (London 1960); citado por la versión castellana de J.V. Torrente, *Los fundamentos de la libertad* (Valencia 1961), I, 134 y HAYEK, *Derecho, Legislación ...*, II, 201.

20. Cfr. VACHET, op. cit., 131-161; LUKES, *Individualism* (Oxford 1989), 73; GRAY, *Liberalism* (Minneapolis 1986), x. Acerca de la falta de entendimiento que, en opinión de Hayek, ha sufrido el término 'individualismo' a lo largo de la historia cfr. F. A. HAYEK, *Individualism and Economic Order* (Chicago 1980), 3 y ss. Una crítica a esta última argumentación aparece en R.F. HARROD, "Professor Hayek on Individualism", en *Economic Journal*, 56 (september 1946), 435-442.

es la frecuencia con la que se hace referencia a los deberes de la sociedad con respecto a los ciudadanos, a males sociales o a deberes del individuo para con la sociedad). Para explicar la génesis de esta situación muchos liberales recurren al planteamiento evolucionista. Es propio de las sociedades menos civilizadas utilizar un modo antropomórfico de hablar para referirse a aquellos fenómenos cuyo funcionamiento real no conoce; sin embargo, en una civilización avanzada como la occidental, esas denominaciones resultan anacrónicas. Por ello se rechaza el uso del término "social" en todos aquellos casos en que haga referencia a "comportamientos", "obligaciones",... de la sociedad. Sólo son susceptibles de actuar los individuos concretos. Hablar de obligaciones sociales es pretender que alguien se haga cargo de una responsabilidad que no existe²¹. Porque la evolución no se ha llevado a cabo solamente en el terreno del conocimiento humano (el hombre descubre que lo que creía ser obligatorio en realidad no lo es), sino también en el campo de lo real, es decir, lo que resulta posible en pequeños grupos sociales no lo es en la moderna sociedad desarrollada.

La justicia social no sería solamente un término vacío de contenido ("la expresión carece de significado"²², llegará a decir), sino que se trata de una utopía peligrosa y que entraña un potencial gravemente desestabilizador del orden social. No hay que olvidar que la sociedad, por su propia naturaleza, debe estar desposeída de todo tipo de finalidad, ya que no es otra cosa que un medio para lograr el objetivo común de medrar cada cual en sus propios intereses, con la confianza de que, al final resultará en

21. Cfr. HAYEK, *Derecho, Legislación...*, II, 146.

22. HAYEK, "El atavismo de la justicia social", en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas* (London 1985); citado según la versión castellana de M. J. Alves *Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas* (Buenos Aires 1981), 51.

provecho, si no de todos, al menos de la mayoría²³. Puede decirse que la sociedad es simplemente una estructura, un instrumento que se ha demostrado eficaz. El término "justicia social" obedecerá, según esto, a una falacia, a un engaño más o menos intencionado dependiendo de los casos²⁴. En realidad, sólo cabe referir el concepto de justicia a los actos humanos; por tanto, no son justas o injustas aquellas situaciones que responden a circunstancias ajenas a la voluntad o a la intención de los hombres. Aludir a la justicia o injusticia de la sociedad no es más que atribuir a ésta ese carácter antropomórfico que es propio de modos de pensar anacrónicos. Tales conceptos no son predicables de la sociedad por la sencilla razón de que ésta no tiene existencia independiente, no es más que la suma de los individuos que la componen y no puede adjudicarse como propio ningún tipo de actuación. Es preciso añadir que la oposición a las medidas de redistribución de bienes que puedan adoptarse en una sociedad no obedece solamente a una cuestión de principios sino, sobre todo, a la ineficacia probada de tales medidas²⁵; no consiguen el fin que se proponen porque no ayudan a una mejora efectiva del interés general:

"Mientras la propiciación de las aspiraciones egoístas suele llevar al individuo a contribuir al interés general, las acciones colectivas de los grupos organizados suelen casi siempre ser opuestas al citado interés. Lo que de hecho conduce a que se condene como antisocial la persecución de los intereses individuales (que contribuyen al interés general) y a calificar de 'social' la propiciación de intereses sectoriales (que

23. Cfr. G. P. O'DRISCOLL, Jr. y M. J. RIZZO, "Subjectivism, Uncertainty and Rules", en AAVV, *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, I. M. Kirzner ed. (New York 1986), 252-268.

24. "En realidad, hemos llegado por las vías apuntadas a una situación en la que cabe adosar el término social a cualquier pretensión que a alguien pueda parecer políticamente deseable". HAYEK, *Derecho, Legislación...*, II, 147.

25. A. DIQUATTRO, "Rawls versus Hayek", en *Political Theory*, 14 (feb. 1986), 308.

destruyen el orden general) son ciertos sentimientos heredados de primitivos modelos asociativos"²⁶.

Por el contrario, es posible constatar que en no pocos casos, so capa de exigencias de justicia social, en realidad lo que se persigue es servir a determinados intereses de grupo produciéndose así la paradoja de que sólo resultarán beneficiados aquellos que cuenten con voz suficiente para hacer oír sus pretensiones. Las auténticas minorías quedarán de ese modo desprotegidas²⁷. Por último, y no es menos importante, se alega que mantener en vigor el concepto de "justicia social" supone eliminar la responsabilidad de los ciudadanos en problemas que podrían ser solucionados sin mediar la intervención del poder público²⁸.

En resumen, la oposición a cualquier tipo de medidas basadas en un supuesto criterio de justicia social, se debe, en primer lugar a que dicho principio se enfrenta radicalmente a los postulados liberales por pretender solucionar a través de una vía constructivista o dirigista, problemas que serían más eficazmente cubiertos si se dejara actuar al orden espontáneo. Por otra parte, bajo el amparo de que se trata de una actuación supuestamente ética, se propician injusticias mucho mayores ya que, en definitiva se ven beneficiados sólo determinados sectores de la sociedad.

Evidentemente, la discusión acerca de la justicia social se hace imposible si se intenta abordar desde conceptos tan diferentes de lo que sea la justicia en general. Si se entiende por justo, como

26. HAYEK, *Derecho, Legislación...*, II, 241. Así mismo cfr MISES, *La acción...*, 1046 y ss.

27. Cfr. HAYEK, *Derecho, legislación...*, II, 241 y M. y R. FRIEDMAN, *Free to Chose* (New York 1980), citado por la versión castellana de C. Rocha Pujol, *Libertad de elegir* (Barcelona 1980), 317 y ss.

28. Cfr. lo que al respecto dice M. Friedman acerca de la educación en escuelas públicas o privadas, *Ibid*, 211 y ss; cfr también HAYEK, "What is Social? What Does it Mean?", en *Studies in Philosophy, Politics and Economics* (New York 1969), 245.

sucede desde un planteamiento liberal, todo aquello que tienda a proteger el orden reinante, indudablemente, la justicia social carece de fundamento, pues no es el deseo de mantener una situación dada quien la mueve, sino la búsqueda de las coordenadas que hagan posible alcanzar algo mejor. No se trata de proteger derechos adquiridos sino la adquisición de derechos; el derecho a tener derechos²⁹.

En efecto, los partidarios de la "justicia social" apoyan sus pretensiones en argumentos tales como el derecho de todos los miembros de la sociedad a partir de una situación de igualdad lo cual, de ser aceptado, deriva necesariamente hacia una serie de exigencias inevitables; así Milton Friedman, siguiendo un planteamiento por lo demás tradicional, hace notar la falacia que supone pensar que se puede alcanzar una situación de igualdad, siendo así que esta no depende sólo de factores económicos, sino también intelectuales, culturales,...³⁰. La consideración del principio de igualdad de oportunidades como derecho de la persona lleva consigo la obligación por parte de la sociedad de proveer la necesaria educación para cada uno, única manera de que efectivamente todos los miembros de la sociedad se encuentren en parecida situación al acceder a puestos trabajo, tomar parte en el gobierno, etc. En la misma línea, se ha de proceder a una cierta redistribución de la riqueza³¹, en este caso entendida, no como la necesidad de que se vea cubierto un mínimo exigido por la dignidad humana, sino como la pretensión de nivelar la posición económica de los individuos. Otros motivos que justificarían la intervención del poder público en materia económica, y que son rechazados radicalmente, son la compensación a aquellos que ejecutan tareas menos gratas en el seno de la sociedad, así como

29. HAYEK, *Derecho, Legislación...*, II, 167.

30. Cfr. M. y R. FRIEDMAN, *Libertad...*, 185 y ss.

31. Ibid, 155. Acerca de la opinión que el liberalismo tiene sobre las medidas de redistribución, cfr. B. DE JOUVENEL, *The Ethics of Redistribution* (Indianapolis 1987).

la idea de mérito. En este contexto, la oposición a las medidas de redistribución se apoya también en criterios económicos por la mayor eficacia de la desigualdad³².

Todo lo dicho no impide que contemplen la posibilidad de que el gobierno se haga cargo de la indigencia de determinados sectores sociales, velando por la subsistencia de aquellos individuos que se encuentren en situación de extrema necesidad³³. Sin embargo, esta posibilidad parece ciertamente contradictoria con el planteamiento anterior. En realidad, podría parecer una concesión al público con el fin de mitigar la dureza de la tesis sustentada hasta el momento. Por otra parte, los que lo admiten no aclaran cómo podría llevarse a efecto esa función del sector público³⁴.

32. Cfr. MISES, *La acción...*, 440 y ss, así como 1212 y ss. Cfr. también HAYEK, *Los fundamentos...*, I, 110. "El rápido progreso económico con que contamos parece ser en gran medida el resultado de la aludida desigualdad y resultaría imposible sin ella. El progreso a tan rápido índice no puede proseguir a base de un frente unificado, sino que ha de tener lugar en forma de escalón con algunos más adelantados que el resto".

33. "En una sociedad organizada puede considerarse irrenunciable obligación moral prestar debida asistencia a quienes por sí mismos no puedan valerse. Ahora bien, garantizar unos ingresos mínimos al margen del funcionamiento del mercado a cuantos, por la razón que fuere, sean incapaces de obtener un nivel suficiente de ingresos, no implica restringir la libertad ni es medida incompatible con el imperio de la ley. Los problemas que ocupan nuestra atención surgen sólo cuando la autoridad asume la responsabilidad de establecer los precios que a cada uno de los servicios deben corresponder, ya que, con ello, ha de quedar conculcado ese mecanismo impersonal que es tan esencial al mercado y en virtud del cual el orden social orienta adecuadamente el comportamiento de todos los ciudadanos". HAYEK, *Derecho, Legislación...*, II, 160

34. Hablar de garantizar un nivel mínimo de subsistencia plantea problemas: "¿Cuál debe ser la medida de este nivel? Sin duda, no tan elevada que mueva a abandonar la búsqueda de empleo. Pero ¿cómo se ha de determinar? ¿Cuál es el grado aceptable de impacto en el mercado? Tanto dar al pobre como quitar al rico, significa ir más allá de aplicar las reglas universales de conducta justa". D. MEIKLEJOHN, "Democracy and the Rule of Law", en *Ethics*, 91, 117-124.

Es preciso concluir que se considera como justo y eficaz todo aquello que no perturbe el sistema de mercado. El orden económico no sufre porque al margen de él se salga al paso de las necesidades particulares de determinados individuos. Debe evitarse, sin embargo, que los mecanismos del mercado se utilicen para la solución de problemas concretos, con lo que quedarían viciados su misión y su funcionamiento. Mises en cambio es más reacio a admitirlo. En realidad, no le interesan estos temas porque se apartan del ámbito de estudio de la praxeología³⁵ en tanto que él mantiene una fe ciega en que la única posible vía de solución de la pobreza es respetar el juego del mercado:

"Esa espantosa pobreza que se produce bajo los sistemas no capitalistas desaparece en cuanto se instaure un régimen de mercado libre"³⁶.

2. LA ACTUACIÓN DEL GOBERNANTE ANTE EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO

La obra de los autores que componen la escuela austriaca de economía se desarrolla en un período que abarca los años centrales de este siglo, desde antes de la primera guerra mundial³⁷, hasta los mismos años noventa³⁸. Coincide, por tanto, con el auge del problema del desempleo, o más exactamente, con el momento en que hace aparición en la historia de un modo masivo

35. MISES, *La acción...*, 879.

36. *Ibid.*, 1207.

37. Mises en ese momento ya estaba por su edad en situación de producir intelectualmente.

38. La última obra de Hayek fue publicada en 1989 y siguen con vida la mayor parte de los componentes de la segunda generación. En los años setenta quizá estuvo en su apogeo intelectual ya que en esta década recibieron el premio Nobel dos de sus más destacados representantes: F.A. Hayek (1974) y M. Friedman (1976), en tanto que hubo que esperar a los ochenta para que sus tesis inspiraran políticas gubernamentales como la británica y norteamericana.

generando, no sólo una cuestión social a tener en cuenta por el gobernante, sino un factor económico de primer orden con repercusión, no en un estrato social, o en un determinado gremio, sino en el conjunto de la sociedad³⁹.

Indudablemente, el desempleo constituye un problema social desestabilizador que cualquier economista, independientemente de ulteriores consideraciones de justicia, estará de acuerdo en considerar como tal, pero veamos que consideraciones sugiere a un autor liberal de nuestro entorno como es Rafael Termes:

"El principal mal de España es el desempleo. Esta es la afirmación más repetida y aceptada, a lo largo de los años, cuando se trata de opinar sobre el estado de la nación. Muchas veces, he replicado que la afirmación es falsa, porque el desempleo no es, propiamente hablando, un mal que se produce y aparece espontáneamente; el desempleo es el efecto, la consecuencia perversa de un profundo mal que aqueja a la economía española desde hace lustros, como lo prueba que incluso en épocas de crecimiento económico, el desempleo no ha descendido de niveles claramente inaceptables. (...) No basta convivir con el paro, tratando de hacerlo soportable para las personas que lo experimentan, otorgándoles ayudas y subsidios; el desempleo hay que combatirlo destruyendo sus raíces, sus causas, no paliando sus efectos"⁴⁰.

Las anteriores palabras arrojan luz acerca de la consideración que el problema del desempleo merece para, al menos un sector de los economistas liberales. Frente a posiciones como las de Pigou⁴¹, de corte más bien utilitarista, para el neoliberalismo se trata de un problema, sí, pero no de un problema que se pueda solucionar directamente, o dicho de otro modo, es consecuencia de problemas anteriores, a los cuales sí es conveniente y posible buscar una solución. En cambio, pretender solucionar el desem-

39. Para una breve visión histórica cfr., MISES, *La acción* ... 1138 y ss.

40. R. TERMES, "Los modelos socioeconómicos y el desempleo", Discurso pronunciado en la sesión ordinaria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, del 7 de febrero de 1995.

41. Cfr. por ejemplo, A. C. PIGOU, *Lapses from Full Employment* (London 1949).

pleo sería un simple tratamiento sintomático. En realidad, éste es el factor de división entre los economistas de este siglo en el entorno occidental más o menos liberal. Roosevelt y su New Deal así como las propuestas de Keynes partían de que era imposible una política de pleno empleo sin una intervención por parte del poder público. Por el contrario, el neoliberalismo en sus distintas escuelas considera que el mercado generará un equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo siempre y cuando no se pretenda interferir en su funcionamiento. Estableciendo límites legales a las barreras distorsionadoras del mercado que la libre actuación de los individuos puede generar (es el caso de los monopolios), sólo hay que concederle tiempo para que alcance ese equilibrio, en tanto que las propuestas que buscan a toda costa conseguir el pleno empleo comprobarán a la larga su fracaso⁴².

En esta última línea, los autores de los que venimos hablando, se ocupan del desempleo desde dos perspectivas diferentes: como cuestión económica que hay que solventar con medidas también económicas y como un problema social que la autoridad competente puede o no atender, siempre de modo externo al juego del mercado. Ahora bien, aun considerándolo un problema, no todos lo tratan del mismo modo. La mayor parte sólo aluden a la necesidad de no ocuparse de él⁴³, precisamente como única vía de

42. "Comoquiera que las gentes actualmente piensan que el pleno empleo sólo a base de inflación puede conseguirse, todos más o menos aceptamos la inflación considerándola inevitable. Pero es que el dilema ese de optar entre moneda sana y desempleo, de un lado, y de otro, moneda envilecida y pleno empleo, está mal planteado. En este terreno, hay que comenzar por el principio, preguntándonos cómo podemos mejorar la condición de los trabajadores y de todos en general. La respuesta única, según veíamos, es que hay que mantener un mercado laboral inadulterado y a través del mismo conseguir el pleno empleo. El dilema, por eso, no estriba entre paro e inflación, sino en determinar quién conviene que fije los salarios, si el mercado o la coacción sindical". L. VON MISES, *Economic Policy* (Regnery 1979), citado por la versión castellana de J. Reig, *Seis lecciones sobre el capitalismo* (Madrid 1981), 73.

43. Cfr. *Ibid*, 72.

solución. Mises y Friedman hacen una referencia más amplia a la cuestión, sobre todo en orden a mantener una oposición a los llamados "seguros de desempleo"⁴⁴ y Hayek, se decide, si bien dentro siempre de su planteamiento inicial, a desarrollar posibles soluciones. La diferencia fundamental entre unos y otros es también que Mises y especialmente Hayek, dedican la mayor parte de su obra a cuestiones de fundamentación en vez de a problemas de economía positiva.

En cuanto al desempleo como problema económico, las posturas de todos ellos son muy parecidas en lo que hace a la consideración de la relación existente entre el desempleo y la inflación. Milton Friedman dedicó a este problema la conferencia que pronunció en Estocolmo con ocasión de la recepción del Premio Nobel de Economía en 1976⁴⁵ y quien haciéndose eco de la experiencia política de los últimos años dice lo siguiente:

"La relación positiva que entre inflación y paro parece existir ha sido motivo de gran preocupación para los políticos. Permítanme citar un reciente discurso del primer ministro británico, Callaghan: 'Durante mucho tiempo hemos creído cabría evitar la recesión e impulsar el nivel de empleo disminuyendo los impuestos e incrementando el gasto público. Sinceramente, debo confesar que tal opción no es defendible y que, mientras se recurrió a ella, sólo sirvió para inyectar mayores dosis de inflación en la economía, dosis propiciadoras, a su vez, de cada vez mayores niveles de desempleo. Tal es la historia de los últimos veinte

44. Cfr. L. VON MISES, *Socialismo* (Buenos Aires 1968), 501 y ss.

45. Publicada entre nosotros junto con otras dos conferencias en el volumen al que ya se ha hecho referencia, M. FRIEDMAN, *Paro e Inflación*. En este mismo punto cfr. MISES, *La Acción ...*, 1120 y ss. Otras expresiones paradigmáticas acerca de la relación empleo-inflación-paro son: "Al paro por la política del pleno empleo", en HAYEK, "Un medio para acabar con la inflación: la libre elección de moneda", así como "La inflación, camino hacia el paro". Ambos recogidos en la compilación de conferencias de Hayek elaborada por Unión Editorial, con el título de *¿Inflación o pleno empleo?* (Madrid 1976).

años' (Discurso pronunciado en el Congreso del Partido Laborista, 28 de septiembre de 1976)"⁴⁶.

Por su parte, el interés de Hayek por el tema se vierte en una serie de conferencias dictadas también en torno al año 1975. Interés que se incrementa porque coincide con un momento de crisis económica, como fueron los años setenta, después del largo periodo de prosperidad que sucedió a la segunda gran guerra. En realidad, para Hayek en cierto modo esa crisis era, si no algo positivo, al menos sí esperado, puesto que él llevaba años augurando el advenimiento de momentos difíciles, (consecuencia del sistema económico defendido por Lord Keynes) que, sin embargo, se habían hecho esperar durante demasiado tiempo. Hayek insistía en que las promesas de los políticos sobre la base de reducir la inflación manteniendo el pleno empleo eran imposibles de cumplir. Afirmaba que ante el gobernante se abrían únicamente tres posibilidades, en primer lugar, la de permitir que continuara la inflación declarada a un ritmo creciente hasta provocar la desorganización completa de toda actividad económica; la segunda sería imponer controles de precios y salarios que ocultaran durante algún tiempo los efectos de la inflación, pero que llevaría, por último a un sistema dirigista y totalitario. Finalmente, acabar de una manera decidida con el incremento de la cantidad de dinero, lo cual tenía el inconveniente de que haría patentes en seguida, por medio de la aparición de un fuerte desempleo, todas las malas inversiones del factor trabajo que la inflación de los años anteriores había causado. Su postura con respecto a las razones del paro se diferenciaba de la de Keynes en que, según éste, el paro se debe fundamentalmente a una insuficiencia de la demanda global en relación con el total de salarios

46. FRIEDMAN, *Paro e inflación*, 25.

que se tendrían que abonar si todos los trabajadores fueran empleados de acuerdo con los jornales existentes⁴⁷. En cambio, en opinión de Hayek:

"La explicación verdadera, aunque no comprobable, del paro masivo radica en la discrepancia entre la distribución del factor trabajo (y de otros factores de producción) en las industrias (y en las localidades) y la distribución de la demanda sobre sus productos. Esta discrepancia está causada por una distorsión del sistema de precios y salarios relativos. Y ello sólo puede corregirse mediante un cambio en esas relaciones, esto es, estableciendo en cada sector económico precios y salarios tales en los que la oferta se iguale con la demanda. En otras palabras, la causa del paro está en una desviación del equilibrio de los precios y salarios que se hubieran establecido por sí solos en un mercado libre con moneda estable. Pero nosotros nunca podemos conocer de antemano cuál será la estructura de precios y salarios relativos a que daría lugar el equilibrio"⁴⁸.

Ante la opción habitualmente planteada entre la inflación y el paro, el neoliberalismo no admite como solución optar por la inflación en favor del pleno empleo puesto que, en último término, generará un paro incrementado. La paradoja, según Hayek, es que al paro se llega desde la inflación, y a ésta desde la política del pleno empleo. Así, por ejemplo, cita un discurso de Mr. Rees-Mogg en el East Leeds Labour Club en enero de 1975:

"El criterio de un pleno empleo se convirtió en un compromiso para la inflación, pero ésta se ha acelerado tanto que ya no es compatible con el pleno empleo"⁴⁹.

Por otra parte, en contra de lo que se venía manteniendo en el entorno keynesiano, paro e inflación pueden coexistir. En palabras de Friedman:

47. HAYEK, "La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro", en *¿Inflación...*, 40.

48. Ibid., 41.

49. Ibid. 58.

"Los datos sugieren claramente que, al menos en algunos países, entre los cuales Gran Bretaña, Canadá e Italia quizá sean los más típicos, los incrementos de la inflación y del paro se han reforzado mutuamente, en vez de obedecer a causas independientes"⁵⁰.

Son muchas las ocasiones en que tanto Hayek⁵¹ como Friedman⁵² o Mises⁵³ culpan a los sindicatos y a su actividad de producir más paro. Friedman, por ejemplo, sostiene que la actividad de los sindicatos beneficia a algunos trabajadores, pero no siempre y no a todos, así, por ejemplo:

"Hay dos clases de trabajadores a quienes nadie protege: aquellos que sólo tienen un posible empresario, y los que no tienen ninguno (...) Cuando los sindicatos consiguen salarios mayores para sus afiliados restringiendo la entrada en una profesión o en un oficio, esos salarios más altos se obtienen a expensas de otros trabajadores que ven sus oportunidades reducidas. Cuando el estado remunera a los funcionarios con sueldos más elevados, estas percepciones más altas se conceden a expensas de los contribuyentes"⁵⁴.

Tras la consideración del desempleo como un problema económico, una segunda cuestión sería tratarlo como un problema social. Para abordarlo desde esta perspectiva y según el planteamiento libertario, es preciso partir de dos premisas a las que ya se ha aludido y que se desglosarán a continuación:

La distinción que Hayek propone entre las categorías de orden espontáneo y organización en razón de su dependencia o autonomía con respecto a un fin trazado de antemano que es el que le da su razón de ser, es aplicable a la distinción entre las nociones de Estado y sociedad. El Estado (que sería una forma de organización) no debe interferir en el funcionamiento de la sociedad (orden espontáneo). En consecuencia, lo que dentro de él se haga

50. FRIEDMAN, *Paro e inflación*, 30

51. Cfr. *Ibid.*, 107.

52. Cfr. M. y R. FRIEDMAN, *Libertad de elegir*, 317 y ss.

53. Cfr. MISES, *La acción ...* 1123.

54. *Ibid.* 339-342.

se ha de hacer al margen del juego del mercado, o lo que en este caso es lo mismo, no debe haber normas jurídicas, ni estructuras que, persiguiendo paliar directamente el problema del desempleo, perturben el juego del mercado. Pero además, hacerlo así, contrariamente a lo se ha venido sosteniendo desde posturas dirigistas o ancladas todavía en modelos sociales ya superados, no supone una injusticia puesto que en la Gran Sociedad no hay relaciones de derecho-deber⁵⁵.

Por otra parte, está el dato sociológico de que la intervención no genera un mayor índice de empleo, puesto que los desempleados verán cubiertas sus necesidades sin tener que trabajar lo que actúa como un factor disuasorio de su iniciativa en la búsqueda de trabajo. En este punto, probablemente el que mantenga posturas más extremas sea von Mises:

"La ayuda a los sin trabajo no pone fin al paro; facilítale medios para permanecer ociosos. Cuanto más se aproxima el subsidio al nivel que para la remuneración laboral hubiera señalado el mercado, en mayor grado se aminora el incentivo de hallar nueva colocación. Más que un método para suprimir el paro, es simple medio de prolongarlo. Las desastrosas repercusiones económicas que tales subvenciones provocan son harto conocidas"⁵⁶.

En su opinión, no existe nada parecido a un derecho al trabajo, si por tal se entiende poder ejercer la actividad laboral en el lugar que cada uno prefiera:

"En un sistema económico exento de interferencias de la administración o de los sindicatos, el desempleo es un fenómeno pasajero, que la oscilación en la escala de los salarios tiende a corregir. Por medios apropiados (ej. mediante el aumento de oficinas de colocación), y con un mercado de trabajo enteramente libre, es decir, libre circulación de personas, libre de las coacciones que se aplican en la espontánea elección o cambio de empleo, por todos estos medios, propios del mecanismo de la economía, se llegarían a reducir a tal

55. HAYEK, *Derecho, legislación*,... III, 106.

56. MISES, *La acción* ..., 1121.

extremo los casos aislados de personas sin empleo, que el problema dejaría de ser un mal realmente serio. Sin embargo, el deseo de reconocer a cada ciudadano el derecho de trabajar en su ocupación por un salario que no sea inferior al de otros empleos que se encuentran en mayor demanda es absurdo. La economía de un país no puede prescindir de medios que obliguen a cambiar de profesión. En tal forma, el derecho al trabajo es irrealizable"⁵⁷.

Una vez llegados a este punto, es preciso decir que, a diferencia de otros autores neoliberales que se limitan a hacer ver la relación entre inflación y pleno empleo y a aconsejar la no intervención, Hayek dedica algunas reflexiones al modo en que el gobernante debe salir al paso de los problemas que el desempleo genera. Hay que admitir que Friedman también concede alguna importancia a la necesidad de paliar los efectos negativos de la lucha contra la inflación, entre los cuales se contará un pasajero incremento del desempleo:

"No conocemos ningún ejemplo en la historia en el que un período inflacionario haya acabado sin que se produjera una época intermedia de crecimiento económico lento y un desempleo mayor que el acostumbrado. Esta es la razón, basada en la experiencia, de nuestra opinión de que no hay modo de evitar los efectos secundarios que una solución a la inflación genera"⁵⁸.

En opinión de Friedman, para que esto sea viable es necesario que la política antiinflacionista sea anunciada de antemano y cuente con el apoyo de los diferentes grupos sociales para que pueda operar eficazmente. Propone igualmente, siempre como medida económica, un mecanismo para reajustar precio y salarios. Sin embargo, no habla de medidas sociales concretas a adoptar como protección para los que sufren los efectos del desempleo.

57. MISES, *Socialismo*, 50.

58. FRIEDMAN, *La libertad de elegir*, 381.

Hayek, por su parte, en *Los fundamentos de la libertad* dedica al trabajo un capítulo titulado precisamente así: "El trabajo y los sindicatos obreros". Parte de este capítulo se dedica a criticar la actividad de los sindicatos⁵⁹. Pero aún más relacionado con el tema que tratamos está el siguiente capítulo, titulado "La previsión social", en el que asume el hecho de que:

"siempre, en el mundo occidental, ha constituido un deber de la comunidad el arbitrar medidas de seguridad a favor de quienes (como consecuencia de eventos que escapan a su control) se ven amenazados por el hambre o la extrema indigencia"⁶⁰.

Sin embargo, la forma de entender ese salir al paso de las necesidades de los indigentes que Hayek apoya, difiere bastante de la forma que el Estado del bienestar ha adoptado en casi todas las sociedades occidentales. Admite que sería deseable que todos tuvieran cubiertas posibles contingencias, pero no puede apoyar que la única vía para ello sea obligatoriamente estatal:

"Seguridad social, desde su inicio, no sólo significó seguridad obligatoria, sino afiliación obligatoria en una organización única controlada por el Estado. La principal justificación del sistema radica en el supuesto de su mayor eficacia y de resultar, en el orden burocrático, más económico"⁶¹.

Dedica las siguientes páginas a criticar esta solución desarrollando los distintos niveles en los que opera el sistema de la seguridad social: salud, vejez, desempleo,... En lo que al desempleo *stricto sensu* se refiere, mantiene un argumento que repite en otros lugares: siendo un problema importante, no cabe duda de que es mucho más interesante prevenirlo que tratar de asumir las necesidades que genera. Por otra parte, según se viene diciendo,

59. Cfr. HAYEK, *Los fundamentos...*, II, 31 y ss.

60. Ibid. 59.

61. Ibid. 62.

buscar vías de solución directas sólo conducirá a que se genere un paro aún mayor:

"nos asalta la duda de si cuantas provisiones adoptamos en orden a combatir el paro no se conviertan en uno de los más importantes factores determinantes de su extensión"⁶².

Ya se vió cómo Hayek admite la necesidad de que la autoridad salga al paso de las necesidades extremas de los individuos, por vías distintas de las del mercado. Sin embargo, aludir específicamente un seguro contra el paro como el que propone el sistema de la seguridad social, presenta tantos problemas que es, en su opinión, imposible.

En cuanto a la medida en que la autoridad debe o puede ayudar a los necesitados en caso de desempleo plantea la opción de si se debe atender a esas necesidades de forma que se limite a hacer posible la supervivencia de todos los miembros de la sociedad o si, por el contrario, la justicia exigiría una asistencia superior a ese mínimo, lo que supondría analizar cuestiones como qué es lo que se le debe dar al trabajador con cargo a sus ingresos y sobre todo, si es preciso adoptar medidas de redistribución de renta. El argumento en favor de esto último presupone que la demanda de trabajo varía de modo imprevisible y aparece en épocas de depresión lo que hace imposible adoptar medidas exclusivamente económicas en su resolución. A este punto Hayek responde que existen al menos dos tipos distintos de paro: aquel que es intermitente y que es previsible, en las llamadas actividades estacionales y en el cual conviene a todos que la retribución salarial sea tal que el trabajador se pueda sustentar durante la época en que no tendrá trabajo. Está también el paro que viene provocado porque las retribuciones en una determinada rama son excesivas (normalmente debido a presiones sindicales) en cuyo

62. Ibid. 82.

caso, lo que hay que hacer es flexibilizar al máximo el mercado laboral.

En ambos casos mantiene, coincidiendo con el resto de la escuela⁶³, que la única vía para suprimir el desempleo es la flexibilidad salarial, así como no dificultar la movilidad de los trabajadores. Estas dos medidas quedarían neutralizadas en caso de percibir cada desempleado un porcentaje de los salarios recibidos anteriormente. Aunque hay argumentos, dice Hayek, para apoyar un presunto seguro contra el paro, sin embargo, no es esto lo más deseable sino que por el contrario:

"Cuando una actividad industrial, a causa de su peculiar inestabilidad, presuponga la existencia de parados durante largos períodos, es de desear que, mediante la aparición de los oportunos salarios de cuantía elevada, se induzca a un número suficiente de trabajadores a aceptar el riesgo en cuestión"⁶⁴.

Es cierto que hay sectores en los que la opción anterior es imposible, tales como la agricultura y el servicio doméstico. Sin embargo, si en lugar de resolverse el paro con ingresos propios se hace con aportaciones de terceros la oferta de trabajo en ese sector tenderá a expandirse por encima de lo económicamente aceptable. Por tanto:

"La razonable solución de tales cuestiones en una sociedad libre consiste en que el estado provea solamente un mínimo uniforme a todos los incapaces de mantenerse por sí mismos; se esfuerce por reducir el paro cíclico tanto como le sea posible, mediante una apropiada política monetaria, y deje a los esfuerzos voluntarios competitivos la misión de articular cualesquiera otras medias de previsión tendentes a mantener los habituales niveles de vida. En este sentido, los sindicatos, una vez privados de su poder coactivo, cabe que aporten interesantes contribuciones. No debe olvidarse que desempeñaban perfectamente la misión de paliar las consecuencias del desempleo, cuando el estado

63. Ya hemos visto que se trata de uno de los puntos de conexión frente a la postura keynesiana.

64. Ibid, 84.

vino a relevarles en gran parte de la tarea. Ahora bien, el sistema obligatorio denominado seguro contra el paro, fatalmente, tenderá a "corregir" las remuneraciones de cada sector, a subsidiar las actividades de menor estabilidad a costa de las más estables y a imponer salarios incompatibles con un elevado nivel de empleo. A la larga, lo más probable es que agrave el mal que pretende curar"⁶⁵.

3. EPÍLOGO

Los resultados a los que la escuela austriaca llega en materia de desempleo, son coherentes con los principios epistemológicos y éticos de los que parte. Esto es muy claro en el caso de von Mises, pero también en el de Hayek aunque quizá sea este último el menos coherente precisamente al tratar de suavizar la postura neoliberal aconsejando cubrir un mínimo de las necesidades de los individuos.

En consecuencia, una toma de postura acerca de la propuesta liberal sobre el papel de la autoridad en materia de desempleo exigiría criticar los presupuestos de los que parten sus promotores, lo que excede al objeto de este trabajo. Tampoco se trata de analizar el mayor o menor acierto de determinadas técnicas económicas, sino su justificación ética. Muy brevemente podría decirse que la autoridad no puede desentenderse de un problema que afecta a parte de los miembros de la comunidad que tiene a su cargo, ni siquiera amparándose como justificación en que hacerlo así será beneficioso para la mayoría (cosa distinta sería si fuera beneficioso para todos y aun eso nunca estará garantizado).

Por otra parte, hay un punto que es preciso no obviar que es el de la necesidad de atender al valor trabajo como lo que es y no como un simple bien que entra en el juego del mercado. Aunque se trate de un factor reducible a un dato económico y sea posible hablar en términos de oferta y de demanda, así como de esta-

65. Ibid. 85.

bilización del mercado de trabajo, no cabe duda de que su importancia en la configuración de la sociedad radica precisamente en que se trata de un artículo de primera necesidad, y ello porque no está en juego solamente el medio de obtención del sustento del individuo y su familia, sino también su medio de desarrollo y realización personal. Por este motivo, la solución a la cuestión del desempleo no se puede considerar cumplida con la asignación de una cantidad más o menos elevada, puesto que sólo estaría enfrentándose una parte del problema. En este sentido, parecen adecuadas (otro tema es si son o no realistas) las declaraciones de derechos que incluyen en sus elencos un derecho al trabajo sin que vaya ligado a los medios de subsistencia.

Por tanto, ha de considerarse el desempleo como un factor fundamental a tener en cuenta por parte de los gobernantes y como un mal a erradicar. Sobre cuál sea el modo más eficaz de conseguirlo, ciertamente el aparentemente más rápido no será siempre el que alcance su objetivo. Han de ser los expertos en materia económica los que determinen el mejor camino a seguir. Ahora bien, no deberá perder de vista el gobernante que el desempleo en absoluto es un problema exclusivamente económico sino humano, y en su trascendencia para la vida de la persona individual radica el importante papel que juega en la estabilidad e incluso en la configuración de la sociedad. Por ello, si las medidas políticas que se adopten buscan un crecimiento económico con el fin de alcanzar un mayor nivel de empleo serán aceptables, y no lo serán en caso de que no se considere el máximo empleo como objetivo primordial.



BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, *Carl Menger and the Austrian School of Economics*, J.R. Hicks y W. Weber eds., Clarendon Press (Oxford 1973).
- AAVV, I. M., Kirzner ed. *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, New York University Press (New York 1986).
- AAVV, *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, Inc. (Kansas City 1974).
- ARECHEDERRA, L., "Revolución, tecnocracia y demagogia", en *Persona y Derecho*, 26 (1990), 29-50.
- DI QUATTRO, A., "Rawls versus Hayek", en *Political Theory*, 14 (feb. 1986), 308-310.
- O'DRISCOLL, G. P. y RIZZO, M. J., "Subjectivism, Uncertainty and Rules", en AAVV *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, I. Kirzner ed. New York University Press (New York 1986), 252-268.
- FRIEDMAN, Milton y Rose, *Libertad de Elegir*, Grijalbo (Barcelona, Buenos Aires, México 1980) tr. C. Rocha.
- FRIEDMAN, M. y GALBRAITH, J. K., *Friedman contra Galbraith*, Unión Editorial (Madrid 1982).
- FRIEDMAN, M., *Paro e inflación*, Unión Editorial, (Madrid 1982).
- GILDER, G., "El altruismo en la empresa", en *Nuestro Tiempo*, 417 (marzo 1989), 108-123.
- GRAY, J., *Liberalism*, University of Minnesota Press (Minneapolis 1986).
- HARROD, R. F., "Professor Hayek on Individualism", en *Economic Journal*, 56 (sep. 1946), 435-442.
- HAYEK, F. A., *The Constitution of Liberty*, Routledge and Kegan Paul (London 1960).
- *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Simon & Schuster (New York 1969).
- *Derecho, legislación y libertad*, tr. J. Reig Unión editorial (Madrid 1985).
- *¿Inflación o pleno empleo?*, Unión Editorial (Madrid, 1976).
- *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Midway Reprint (Chicago 1980).
- *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Routledge and Kegan Paul (London 1985).
- *The Fatal Conceit. The errors of socialism*, Chicago University Press (Chicago 1989).

HUTCHISON, T. W., *The Politics and Philosophy of Economics. Marxians, Keynesians and Austrians*, Gregg Revivals (Hampshire 1992).

JOUVENEL, B., *The Ethics of Redistribution*, Liberty Press, (Indianapolis 1987).

LUKES, S., *Individualism*, Blackwell (Oxford 1989).

MANDEVILLE, B., *The Fable of the Bees or Private Vices, Public Benefits*, Liberty Classics (Indianapolis 1988).

MESSNER, J., *La cuestión social*, Rialp (Madrid 1976).

MEIKLEJOHN, D., "Democracy and the Rule of Law", en *Ethics*, 91, 117-124.

MISES, L. von, *La mentalidad anticapitalista* tr. J. Reig, Fundación Ignacio Villalonga (Valencia 1957).

— *La acción humana*, tr. J. Reig Albiol, Unión editorial (Madrid 1980).

— *Seis lecciones sobre el capitalismo*, tr. J. Reig Unión Editorial (Madrid 1981).

NEGRO PAVON, D., "Sin concesiones", en *Hechos*, nº 46, 6 de abril de 1992.

NOZICK, R., *Anarchy, State and Utopia*, Basic Books (New York 1974).

— *The Nature of Rationality*, Princeton University Press (Princeton, New Jersey 1993).

ORWIN, C., "The Minimal State. Robert Nozick's Libertarian Utopia", *This World*, 9 (fall 1984), 9, 84-89.

PIGOU, A. C., *Lapses from Full Employment*, Macmillan & Co. LTD (London 1949).

POLIN, R y C., *Le Liberalismo oui-non*, La Table Ronde (Paris 1984).

SMITH, A., *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*, R.H. Campbell y A.S. Skinner eds, Clarendon Press (Oxford 1979),

— *The Theory of Moral Sentiments*, D.D. Raphael y A.L. Macfie eds., Clarendon Press (Oxford 1979).

TERMES, R., *Los modelos socio-económicos y el desempleo*, Disertación en la sesión ordinaria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de 7 de febrero de 1995.

VACHET, A. *L'Idéologie Liberal*, Presses de l'Université (Ottawa 1988).

VAUGHN, K. I., *Austrian Economics in America. The Migration of a Tradition*, Cambridge University Press (Cambridge 1994).